

El presidente y el espíritu santo⁵³

Benoit Mathot Flamand⁵⁴

En una entrevista al diario La Tercera, el 29 de diciembre de 2019, a las preguntas del periodista "*¿Cómo contribuye usted al buen clima cuando algunas de sus intervenciones han exacerbado los ánimos? ¿Se siente parte de la solución del problema?*", el Presidente de la República Sebastián Piñera reconoció errores en su gestión del estadillo social, y terminó su respuesta afirmando: "*Y salvo que tuviera conexión directa con el Espíritu Santo, no estoy libre de errores, y he cometido errores*". Seguramente, esta cita no es la más importante que haya pronunciado el mandatario durante la crisis. Sin embargo, a pesar de su carácter periférico con respecto a los aspectos centrales de la demanda social, como teólogo, no puedo dejar pasar esta afirmación que tiene un carácter explícitamente teológico, porque, según mi opinión, apela a un tipo de religiosidad entendida (y sobre todo distorsionada) desde el neoliberalismo.

En efecto, sabemos que el neoliberalismo tiene esta especificidad de promover la ficción de un mundo completamente *positivo*, en el cual cada uno de nuestros deseos podría posiblemente ser cumplido por la libre acción del mercado. En este mundo imaginario, se destacan una serie de conceptos: armonía, felicidad, eficiencia, pacificación, normalización, control, transparencia, crecimiento, coincidencia, etc. Todos ellos tienden a promover un orden social del cual lo *negativo* ha sido excluido. Dicho de otra manera, todo fenómeno que tiende a diferir, impedir, resistir, escapar, descoincidir al sujeto de su deseo es percibido como un obstáculo que puede y debe ser superado. Más fundamentalmente, a través de este léxico exclusivamente positivo, nos damos cuenta que es la

⁵³ Columna de opinión publicada en el Diario El Centro y en El Heraldo el día 03 de enero 2020.

⁵⁴ Director del Departamento de Teología y Director del Centro de Investigación en Religión y Sociedad (CIRS), Universidad Católica del Maule.

dimensión de "falta", que nos constituye como seres humanos, la que tiene como horizonte ser superada.

En el neoliberalismo, que se sostiene en estos referentes simbólicos e imaginarios positivos, la religión, a menudo, aparece como solidaria de esta ideología, promoviendo (y viviéndose como) un "más" (más sabiduría, más saber, más goce) en una vida estresada, o como una seguridad existencial en medio de las incertidumbres cotidianas, o como una respuesta definitiva en medio de tantas preguntas insolubles. En filigrana de esta comprensión neoliberal de la religión, la figura de Dios que emerge tiende a garantizar la posibilidad de un sentido y, por consecuencia, a asegurar la posibilidad (el Presidente Piñera sigue sobre este punto una lógica muy coherente) de estar "*libre de errores*", al menos si el sujeto pone su vida en adecuación con este sentido.

Sin embargo, podemos preguntarnos sobre la pertinencia teológica y antropológica de esta "comprensión neoliberal de la religión", y, en el caso del Presidente Piñera, sobre la pertinencia de esta visión del cristianismo. En efecto, muchos episodios bíblicos nos presentan un Dios que viene más bien a abrir una brecha en el tejido de nuestras certezas; que viene a profundizar y fecundar una distancia en el corazón de nuestras vidas; que viene a ponernos en crisis (en el buen sentido de la palabra), más que a normalizar nuestras vidas por la presencia de un sentido a asimilar. Su encuentro provoca la interrupción de nuestros relatos imaginarios y nos hace descoincidir de nuestras fijaciones u obsesiones, pero no provoca una reconciliación a bajo costo o que nos permitiría vivir una vida *fuera de los errores*.

La religión cristiana nos enseña que el Espíritu Santo (con el que Piñera no se siente en conexión) trae a la humanidad el don de la sabiduría. Sin embargo, esta sabiduría no impide los titubeos ni los errores humanos, sino que nos ofrece el discernimiento para no persistir en el error. Después de más de dos meses de estadillo social, y al momento de comenzar un nuevo año, podemos esperar que esta comprensión del Espíritu Santo acompañe, más que nunca, al Presidente Piñera en su preocupación por el bien común.